

del trono; allí cae de rodillas y permanece abismado en contemplacion de la divinidad.

El Todopoderoso, el infinito, aquel á quien todos los seres creados conocerán un dia adorándole con lágrimas de gozo, Dios, Padre del Mediador, se glorifica en la plenitud del amor divino. El Fundador de la nueva alianza, aquel que desde el principio del mundo fué inmolado y á quien un dia reconocerán todos los seres creados adorándole con lágrimas de gozo; la víctima sacrificada en espacion de los pecados del mundo; Jesus, el Redentor, el Misericordioso, se glorifica en la plenitud del amor divino!

¡Así vieron los cielos reunidos al Padre; así vieron los cielos reunidos al Hijo: y el Hijo subió las gradas del trono y se sentó á la diestra de su Padre!!!



ODA AL REDENTOR.

Puse en tí mi esperanza, divino Mediador, y canté el himno de la nueva alianza. ¡He llegado al término de tan penosa carrera: muchas veces he caído, pero siempre me has perdonado!

Gratitud ardiente y eterna, despliega tus alas, haz oír las primeras vibraciones de tu arpa. Empieza, empieza: mi corazón se dilata y mis ojos derraman lágrimas de alegría.

Ninguna recompensa te pido; al cantarte, Mediador divino, la fuerza primitiva se despertó en el fondo de mi alma, y sentí en ella angélica felicidad.

Poderosas emociones, vosotras habeis hecho desaparecer ante mí al cielo y la tierra : mas en medio de vuestro vuelo, terrible como la tempestad, llegó hasta mí el soplo de la vida, semejante al murmullo de una mañana de primavera, y con él las mas dulces sensaciones.

Nunca comprendereis toda la estension de mi gratitud los que no acertais á adivinarla ; los que no confesais que el hombre no tiene para explicar el esceso de su enagenamiento mas que sonidos confusos y mal distintas voces. Magníficamente he sido recompensado viendo correr las lágrimas de los cristianos, y elevando mis ojos hasta las que derramaron los habitantes del cielo.

Tambien he disfrutado de las alegrías de la tierra. En vano fuera querer ocultar la ambicion que llena mi alma. Acelerado palpitaba mi corazon cuando adolescente ; adulto aprendí á domar sus impetuosos movimientos.

El amor de todas las glorias, de todas las virtudes es la llama que me sirvió de guía : poderoso y santo fué mi norte, y condujo á mi ambicion por el mas noble de los caminos. Ella, esa llama celestial me salvó del peligroso encanto de las alegrías de la tierra ; ella tambien me inspiró siempre la felicidad de los ángeles.

Y para despertar en mi alma el recuerdo de la santa hora en que fuí iniciado en los misterios de

los cielos hicieron los ángeles resonar en mi oido los armónicos ecos desus arpas, la atronadora voz de la temida trompeta.

Héme aquí llegado al fin de mi camino ; lo conozco y mi alma se estremece. Nobles hermanos de aquel que murió y despertó del sueño de la muerte ; si fuera la lengua de los mortales capaz de explicar divinas sensaciones os diria :

Lo que en este instante siento lo sentireis todos cuando para vosotros se abran los cielos.

Tu poderoso brazo, Mediador divino, me ha hecho mas de una vez salvar la tumba que para mí se abria.

Tú me has conservado la vida, tú me has dado valor para hacer frente á las amenazadoras sombras de la muerte que en torno de mí se aglomeraban. Apenas pude verlas á esas terribles desconocidas : huyeron porque tú fuiste mi egida.

¡Volaron !... Puse en tí mi esperanza, divino Mediador, y canté el himno de la nueva alianza. Si he llegado al término de tan penosa carrera es porque puse mi esperanza en tí, Mediador divino!...

